

Estos colectivos cristianos son de indudable riqueza en el mundo centroamericano por su compromiso y opción por los pobres. Según la autora, ellos permiten una toma de conciencia en las masas populares logrando interpelar a muchos sacerdotes en sus tareas socio-religiosas. Para la autora, incluso el arzobispo Oscar Romero vive un proceso particular en su encuentro y camino con los pobres. En este sentido se indican los pasos que él va dando desde 1977 hasta su asesinato en 1980. El arzobispo que lo sustituye, Rivera y Damas, causa conflictos en el interior de la Iglesia salvadoreña. Adoptando una posición centrista moderada, sufre las amenazas de la ultraderecha por su simpatía con la DC. A las bases populares cristianas identificadas con el fallecido Oscar Romero les quedan opciones drásticas: «el exilio o un mayor compromiso con el pueblo y su lucha». Esto es de suma importancia para el movimiento revolucionario salvadoreño pues así se constata que también en un proceso de cambios se involucra el aporte cristiano.

Todo ello facilita el encuentro entre creyentes y no creyentes en áreas de Centroamérica cuyo trasfondo principal está dado por la lucha contra el Imperio.

El artículo C en cierto modo penetra en los contenidos epistemológicos de la TL, constatando a la vez el autor la riqueza histórico/política de esta teología. Describe el contexto latinoamericano donde surge la TL observando la situación de dependencia y dominación que respira AL. Este contexto permite que la religión y la fe sean entendidas y vividas de una manera distinta gracias a la TL cuya función política hiere intereses y amenaza el orden jerárquico de la Iglesia. En este sentido el autor contrasta las formulaciones de «la teología radical de izquierda» con los planteamientos enunciados por la teología conservadora, indicando cómo la primera detecta y denuncia la teorización y el conformismo de la segunda sin relación con la praxis.

La importancia de la Historia como el único lugar posible de transformación del mundo y del hombre, la crítica al desarrollismo latinoamericano, la asunción de planteamientos tomados del neomarxismo, constituyen para el autor, entre otros aspectos, contribuciones sumamente interesantes en la TL «dando lugar a una formación ideológica bastante original (si bien contradictoria en algunos aspectos)». En este sentido insiste el autor en el carácter «realista» que adquiere la TL por su interés en la realidad concreta de AL contribuyendo esta teología en la transformación de la sociedad. En este sentido se habla de la riqueza de las formulaciones de Assmann, Dussel y Gutiérrez. El autor dice: «La nueva teología tiende a vincular las cuestiones de la fe con la actividad orientada a la transformación de la sociedad y es definida como «una reflexión crítica sobre la praxis cristiana a la luz de la Palabra de Dios» proclamando la prioridad de la ortopraxis frente a la ortodoxia. En opinión de los representantes de esta nueva tendencia, los planteamientos teológicos son justos cuando corresponden a la praxis real de la liberación, cuando ayudan a las fuerzas en lucha por una sociedad justa».

Esto permite al autor poner de relieve el papel que pretende la TL: no sólo ser una modalidad más de «teología» sino la respuesta profunda a la injusticia e inhumanidad en el hombre pues este pensamiento teológico «está relacionado con la lucha por la conversión del no-hombre (como consideran los opresores a los oprimidos) en un hombre nuevo verdaderamente libre». En este sentido, según el autor, esta teología asume la riqueza y los proyectos históricos del socialismo.

Añade a continuación Demenchónok las ansias de liberación existentes en el Tercer Mundo observando la respuesta que da a ello la «teología radical». La unidad de la historia (terrenal y divina, humana y salvífica, lo profano y lo sagrado) meditada por la TL rompe posturas dualistas en la teología católica y esto según el autor permite que «el escenario de la realización final que significaría la liberación completa de la humanidad» no sea el Cielo sino la Historia. La TL estima que el concepto de pecado, afirma el autor, se asocia «con el de opresión, adquiriendo así cierto significado social y político».

La nomenclatura léxica «salvación-liberación» despierta interés en el autor pues con este vocabulario se evoca el papel definitivo del hombre en la historia. Sin embargo para el autor no es posible encontrar en la imagen de Cristo Liberador «la realización completa de las esperanzas de los oprimidos». Estima el autor que es «imposible fundamentar esta relación». «Los intentos de compaginar cosas incompatibles —la visión del mundo como obra de Dios, que yace en la base del tema de la redención, y la interpretación del mismo como lucha entre oprimidos y opresores, en que descansa el tema de la liberación— introduce una contradicción fundamental en el planteamiento teórico».

La Encarnación juega también un papel importante en las formulaciones teóricas de la TL y el autor valora los planteamientos de Gutiérrez respecto a esta cuestión: aunque es un problema abstracto es útil para hacer notar la riqueza del compromiso práctico de los explotados por su liberación en la historia.

Percibiendo con interés a lo largo del artículo el papel del cristianismo en AL, finaliza el autor con menciones críticas a la TL.

El artículo D enfoca las condiciones cristianas dadas en Chile cuyas consecuencias han permitido cierto encuentro con el marxismo. A raíz del golpe militar en 1973, Vuskovic estima que «los marxistas y los cristianos pueden marchar juntos» pues el antihumanismo del régimen ha facilitado «la confluencia de las posiciones unitarias que se han venido abriendo paso desde el llamado antifascista del Partido Comunista de Chile, de octubre de 1973, hasta la condena de la «doctrina de la seguridad nacional» y la reafirmación de la democracia y la defensa de los derechos humanos, hecha por la jerarquía de la Iglesia católica chilena».

Las medidas tomadas por la Iglesia a raíz del golpe militar relativas a «iniciativas de organización popular» y a «iniciativas jerárquicas hacia la opinión pública» constituyen un panorama destacado, para la emergencia de un cristianismo popular en el país. Este fenómeno religioso inédito en Chile tiene antecedentes en distintas etapas y procesos vividos en el país, pero actualmente cobra un relieve destacado por su carácter social, integrándose distintos colectivos en dicho proceso.

El diálogo y la acción entre creyentes y no creyentes, junto a otras instancias político-religiosas, perfilan de distintas maneras en la Iglesia su papel ante la sociedad creándose en Chile tres tendencias cristianas según el autor: la corriente renovadora, la restauradora y la de centro-derecha.

En su crítica al régimen de Pinochet, la Iglesia se involucra en tareas políticas contribuyendo incluso con una nueva formulación de lo político al promover con interés «el concepto de eticidad» en la vida pública. Esto es de suma importancia para Vuskovic pues gracias a ello puede fortalecerse sólidamente una futura democracia chilena. Mar-

xismo y cristianismo encuentran una mediación adecuada cuando la ética juega un papel importante en medio de la política.

El artículo E pone de relieve las principales características ideológico-políticas surgidas a raíz de los embates que sufren la TL: entre el Vaticano y las bases cristianas, y entre distintas «corrientes» teológicas intentando apropiarse de la voz «liberación».

Comienzan los autores señalando la importancia social, política y religiosa de la Iglesia en el área latinoamericana, indicando a la vez la existencia de tres tendencias en la Iglesia: la conservadora, la liberal y la liberadora. El peso de cada una de ellas es diferente en cada región continental y entre esas tendencias también hay distinciones «¿En qué se diferencian?», preguntan los autores: «Se trata de diferentes interpretaciones sociales del cristianismo, de la comprensión del significado de la Iglesia en la sociedad, de la correlación entre fe y política, cristianismo y revolución».

Explican luego estos autores los antecedentes históricos de la TL, señalando el fracaso de la «teología desarrollista» nacida al calor de una Iglesia optimista por la Alianza para el Progreso de Kennedy. Buscando una respuesta al reformismo ideológico de las burguesías nacionales, los sacerdotes y laicos toman partido por la revolución. Estos autores señalan que el Vaticano II cumple un papel determinado en este proceso teológico-político señalando la relevancia del obispo Helder Cámara de Brasil respecto a esta cuestión.

Añaden a continuación la pluralidad de tendencias existentes en la TL en cuyo arco «democrático revolucionario» se encuentran los teólogos Assmann, Gutiérrez, Boff. Los «radicales de izquierda» de la TL atribuyen contenido social a los conceptos teológicos, dando así un cuerpo concreto a la teología liberadora.

Para estos autores soviéticos es de gran importancia el reconocimiento que formula cierta TL del marxismo y su papel en el análisis social. Pues en trabajos de ciertos teólogos «aparecen intentos de utilizar determinados elementos de la metodología marxista con miras a explicar los procesos en la región». Ilustrativo en este caso es para Popov y Radugin la obra de Leonardo Boff titulada *Iglesia; carismas y poder*.

A continuación se señalan las críticas establecidas por Juan Pablo II a la TL y a Boff, indicando la importancia de las dos instrucciones vaticanas (1984 y 1986). Se dice en el artículo que se pone de relieve aquí cuál es el lenguaje adecuado para combatir «la lucha de clases y el mito de la revolución». Con estos dos documentos se quiere señalar cómo «apartar a millones de católicos latinoamericanos y de otras regiones de las luchas por la liberación social. La Santa Sede considera que la desviación principal en que incurre la TL estriba en fomentar dicha participación».

Luego se indica cómo hay imputaciones arbitrarias a la TL para posteriormente refutarla, y cuáles son las medidas que toman las «tendencias conservadoras» de la Iglesia para argumentar en favor de una «teología de la liberación» que iría en su propio beneficio. Se ilustra en este sentido el vocabulario y la ideología cristiana que emana del teólogo André-Vincent en su obra *L'Eglise dans la révolution en AL* (París, 1983), señalando además los autores la fuerza del Vaticano para provocar una escisión en la TL para «librarla de la perniciosa influencia del marxismo».

Se cierra el artículo con el interés que tienen las palabras de Fidel Castro referidas a la TL (*Fidel y la Religión. Conversaciones con Frei Betto*. La Habana, 1985).